

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 9, Sistemática, Preexistencia

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 9, Sistemática, Preexistencia.

Oremos pidiendo la bendición del Señor.

Padre misericordioso, te damos gracias por tu palabra y tus enseñanzas. Ilumínanos para que podamos entender tu mensaje acerca de tu Hijo, nuestro Salvador, el Señor Jesucristo, y te lo pedimos en su santo nombre. Amén.

Hemos explorado, no extensamente, pero esperamos que lo suficiente, a medida que avanzamos hacia la sistemática propiamente dicha, la cristología patrística y luego la cristología moderna. Estamos listos para comenzar realmente un resumen sistemático basado en la exégesis, o al menos en la exposición, que se basa en la exégesis del texto bíblico. Resumiendo una vez más las categorías que utilizaremos, la preexistencia, la existencia de la humanidad de Jesús comenzó en Belén, pero la vida del Hijo Eterno no comenzó en Belén.

En realidad, nunca tuvo un comienzo. La encarnación es el milagro del Hijo Eterno que no tomó un ser humano, sino un cuerpo y un alma verdaderamente humanos, de modo que de ahora en adelante, para siempre, él es el Dios-Hombre. El nacimiento virginal, más precisamente llamado la concepción virginal de nuestro Señor, significa que su concepción fue sobrenatural por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María, quien era verdaderamente su madre, pero Jesús no tuvo un padre humano.

La deidad de Cristo significa que él es verdaderamente Dios, como decía la definición de Calcedonia. Su humanidad significa que él era verdaderamente hombre, consustancial con nosotros en cuanto a su humanidad. Él es verdaderamente Dios, consustancial con el Padre en cuanto a su deidad.

Él se hizo verdaderamente un ser humano, consustancial con nosotros en cuanto a su humanidad. Él es una persona, no dos, como enseñaba el nestorianismo, y no una mezcla de las dos, un compuesto que no es ni Dios ni hombre, como enseñaban el monofisismo o el eutiquianismo. La doctrina de los dos estados también llegará a Dios si Dios quiere, y esa es la manera de distinguir a Jesús en la tierra en el primer siglo y a Jesús en el cielo ahora.

Es el mismo Dios-Hombre, pero pasó por dos fases o estados o condiciones cronológicas, dos fases cronológicas y condiciones correspondientes, el estado de

humillación que termina en su muerte y sepultura, su estado de exaltación que comienza con su resurrección y culmina en su segunda venida, momento en el que someterá todas las cosas a sí mismo. Comenzamos con la preexistencia de Cristo. ¿Qué es preexistencia? Significa Jesús de Nazaret.

Eso no se dijo bien porque el nombre Jesús se refiere a su humanidad. En cierto sentido, si hablamos de la eternidad de Jesús, no es incorrecto; simplemente no es la mejor nomenclatura para usar. A José y a María se les dijo que lo llamaran Jesús, por lo que no es realmente cierto hablar de lo eterno, no es realmente preciso hablar de la segunda persona de la trinidad como Jesús.

Él es el Hijo, la Palabra, la Luz, pero existía antes de convertirse en un ser humano. Ésta es su preexistencia. Quisiera abordar una cuestión antes de llegar a las pruebas bíblicas de la preexistencia del Hijo.

¿Es correcto hablar de la preexistencia del Padre y/o del Espíritu Santo? Cuando hice esta pregunta en clase, muchas veces los estudiantes dijeron que sí, y lo que querían decir es que el Padre y el Espíritu también son eternos con el Hijo; son coeternos, y eso es verdad. Las tres personas de la Deidad son eternas, pero no todas las tres, sino que las tres personas no tienen una preexistencia. Tener una preexistencia implica una existencia posterior, y sólo el Hijo se encarnó.

Se podría decir que el Padre y el Espíritu tienen siempre la misma existencia, y el Hijo experimentó un cambio en su modo de existencia, pasando de ser el Hijo preencarnado a ser en la encarnación y para siempre el Hijo encarnado. Así que la preexistencia es una categoría cristológica únicamente. No pertenece al Padre ni al Hijo, y sin embargo, quiero ser muy claro: la Doctrina de la Trinidad dice que hay un solo Dios, y el único Dios consta de tres personas eternas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y estos tres nunca están separados, sino que son distintos.

Distinguimos a las personas y no las confundimos. Además, habitan mutuamente una en la otra, y en este momento no estoy enseñando realmente la doctrina de la Trinidad, así que volvamos al tema que nos ocupa. ¿Cómo podemos probar la preexistencia del Hijo? ¿Enseña la Biblia la preexistencia del Hijo? La respuesta es sí: hay dos maneras de demostrarlo.

La segunda forma es que el Nuevo Testamento enseña abiertamente su preexistencia, describiéndole cosas como la creación. Puesto que el Hijo es el agente del Padre en la creación, obviamente, existía antes de convertirse en hombre, pero la primera prueba es la aparición del Hijo preencarnado en el Antiguo Testamento. A veces, Dios aparece en el Antiguo Testamento.

Se manifiesta a los sentidos humanos, especialmente a la vista. Son las llamadas teofanías, especialmente visibles, a veces también a otros sentidos, pero sobre todo apariciones visibles del Dios invisible. Algunas teofanías son cristofanías.

Hay un problema hermenéutico en cuanto a cómo funciona eso, y no he resuelto el problema. No estoy seguro, como lo están algunos, de que toda teofanía sea una cristofanía. No estoy seguro, pero estoy seguro de que cuando el Nuevo Testamento etiqueta una teofanía del Antiguo Testamento como cristofanía, una aparición, una aparición preencarnada del Hijo, eso es una cristofanía.

Entonces, si muestro apariciones del Hijo pre-encarnado en el Antiguo Testamento, ellas prueban la preexistencia de Cristo. Empecemos con Juan 12 y el versículo 40. Voy a hacer una exposición extensa del prólogo del Evangelio de Juan, Juan 1, 1 al 18, si el Señor quiere, cuando trabajemos con la Encarnación más tarde hoy, más adelante en esta serie de conferencias.

Juan es un libro maravilloso. Es una obra maestra literaria y teológica, diferente de los Sinópticos, complementario a ellos, y tal vez podríamos usar palabras más profundas y teológicas que los Sinópticos, que son igualmente palabras de Dios, de eso no hay duda. En Juan 12, después de resumir la respuesta de la mayoría a Jesús en su ministerio terrenal, un erudito alemán dijo que los Evangelios presentan la muerte y resurrección de Jesús con largos preámbulos.

Hay algo de verdad en eso, y Juan más que los otros, porque a partir del capítulo 13, Jesús cierra la puerta al mundo, y del 13 al 21, son solo Jesús y sus discípulos, y se podría decir que esa es la preparación y la enseñanza sobre su muerte y resurrección. Son, aquí vamos, narraciones de muerte y resurrección con largos preámbulos. Juan se divide en dos, 12 capítulos antes de su muerte y resurrección, y luego del 13 al 21, la preparación y la enseñanza sobre su muerte y resurrección, los hechos mismos, y así sucesivamente.

Juan nos cuenta en el capítulo 20:30 y 31 el propósito de su Evangelio. Hubo muchos otros milagros que Jesús hizo en presencia de sus discípulos, y muchas otras señales son una de las palabras favoritas de Juan para aquellos milagros que no están escritos en este libro. Estas señales están escritas en Juan 20:30 y 31, diciendo que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que tengáis vida en su nombre.

Juan establece deliberadamente un paralelo entre Juan 12:37 y 20:30 y 31. Juan 12:37, en realidad, lo escribí al revés, por supuesto. Él establece un paralelo entre Juan 20:30 y 31, la declaración de propósito, y esta respuesta resumida a las señales y dichos de Jesús en los primeros 12 capítulos del Evangelio de Juan, que se da en el capítulo 12, versículo 37.

Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, el mundo, especialmente los judíos, el pueblo judío, todavía no creían en él. 20:30 y 31 hacen eco de esto con la mención de señales y con la mención de la fe, y sin embargo son tan radicalmente diferentes. Aunque el propósito es glorificar al Hijo, hablando de sus señales y sermones para que la gente pueda creer en él como el Cristo, el Hijo de Dios, y tener vida eterna, lamentablemente, la mayoría de las respuestas en los primeros 12 capítulos se resumen de esta manera.

Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no había pruebas suficientes. Decir que había pruebas suficientes de la identidad del Hijo encarnado. Sin embargo, todavía no creían en él.

Para que se cumpliera la palabra dicha por el profeta Isaías, y cita Isaías 53, Señor, ¿quién ha creído a lo que oímos, a lo que oyó de nosotros, y a quién se le ha revelado el brazo del Señor? Por eso no podían creerlo. Porque otra vez, dice Isaías, cegó sus ojos y endureció su corazón, para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. El versículo que nos interesa mucho es el 41.

Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló de él. Mi propia interpretación de esto es que Juan nos da un quiasmo. El paralelismo regular sigue el patrón de A, B, A, B, o A, B, C, A, B, C. Puedes tener tantos miembros como quieras, pero es ordenado.

El patrón se repite: A, B, C, D, A, B, C, D. El paralelismo invertido o quiasma invierte el segundo miembro, de ahí A, B, C, C, B, A, o en este caso, A, B, B, A. A es la cita de Isaías 53 en el versículo 38. B es la cita de Isaías 6 en el versículo 40. B prima es 41a.

Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria. Nos está diciendo dónde vio Isaías la gloria de Dios, y es en el mismo lugar donde acaba de citar Isaías 6. Entonces, una cita de Isaías 53, una cita de Isaías 6, donde dice, Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria, Isaías 6, y habló acerca de él, también pertenece a Isaías 6, pero también a Isaías 53. Entonces, A, Isaías 53, B, Isaías 6, B prima, Isaías 6, A prima, Isaías 53.

Todo esto es para decir que en el contexto aquí, Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló de él, versículo 42. Sin embargo, muchas autoridades creyeron en él. Perdón.

Juan 12. Creo que la versión ESV lo tiene todo correcto. Isaías dijo estas cosas porque vio su gloria y habló acerca de él.

Sin embargo, muchos de los gobernantes creyeron en él, seguramente hablando de Jesús en ese momento, pero a causa de los fariseos, no lo confesaban para no ser expulsados de la sinagoga, una forma temprana de excomunión. Juan identifica a la persona cuya gloria vio Isaías en Isaías 6 con Jesús, en quien creyeron algunos de los gobernantes. Pasamos a Isaías 6. En caso de que te estés perdiendo, estamos

demostrando la preexistencia del hijo encarnado al mostrar sus apariciones en el Antiguo Testamento.

Isaías 6, en el año que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus orlas llenaban el templo. Por encima de él estaban los serafines. Cada uno tenía seis alas.

Con dos se cubría el rostro, con dos se cubría los pies, y con dos volaba. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos. Es Jehová de los ejércitos.

Toda la tierra está llena de su gloria. Y los cimientos del umbral temblaron a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí!, que estoy perdido, pues soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de pueblo que tiene labios inmundos; porque han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos, Jehová de los ejércitos.

La gloria que cantaron los serafines es la gloria de Yahvé. Y Juan dice que Yahvé, en este contexto, es el hijo preencarnado. Juan nos diría que deberíamos llamarlo la palabra preencarnada, la luz, el hijo.

La teología cristiana lo llama la segunda persona de la Trinidad. Es decir, la humanidad de nuestro Señor comenzó en el vientre de la virgen en Belén en el primer siglo. No existía antes.

Contrariamente a algunas ideas, que me parecen extrañas, incluso de gente buena, la humanidad preexistente de Cristo. No, no, no. Pero la persona de la encarnación no es un hombre.

La persona es el Hijo . La continuidad de la personalidad no la proporciona la humanidad de Jesús, sino la identidad del Hijo.

Él era el Hijo preencarnado, coigual y coeterno con el Padre y el Espíritu Santo por toda la eternidad en el cielo, y el Hijo preencarnado se convirtió en el Hijo encarnado. Él es la misma persona. Él no toma a un hombre para sí, y Dios no viene y llena a un hombre de manera poderosa o única.

El Hijo asume una naturaleza humana, la que constituye al ser humano, es decir, un cuerpo humano y un alma humana. Lo hace de manera sobrenatural, ya que es concebido; su humanidad es concebida, perdón, en el seno de María, en el que la humanidad nunca existe aparte de la unión con su naturaleza divina en el seno de ella. Personalidad, el Hijo , preencarnado, encarnado.

En las apariciones del Hijo antes de encarnarse, aprendemos que él preexistía. Era un ser divino antes de convertirse en un ser humano divino. Era Dios antes de convertirse en el Dios-hombre por nosotros y por nuestra salvación, como dicen los credos.

Otro ejemplo. En Juan 8, es similar a Mateo 23, donde Jesús critica a los líderes judíos. ¿Por qué es tan duro con ellos? ¿Por qué los bendice? Porque se preocupa por ellos.

Se dedica a la teología de la controversia, por así decirlo. Les irrita, les hace frente.

Oh, no lo fue. Ese no era el camino fácil para él. El camino fácil hubiera sido seguir el plan, el plan de ellos, para no irritarlos. ¿Estás bromeando? Los aleja.

Él los incita a que se enojen. Capta su atención a lo grande al sanar deliberadamente los sábados y al exponer sus hipocresías a diestra y siniestra. No puede soportar que añadan cosas a la Palabra de Dios y que desobedezcan la Palabra de Dios, especialmente en el corazón.

Entonces, ¿cuál es el resultado de todo esto? Siempre me asombra Hechos 6:7. Este es un breve aparte antes de llegar a Juan 8, donde critica a los hijos de Abraham, literalmente, de una manera carnal y los llama hijos del diablo. Juan 6:7, y la Palabra de Dios continuó creciendo, y el número de los discípulos se multiplicó grandemente en Jerusalén, y una gran cantidad de sacerdotes se hicieron obedientes a la fe.

Los levitas, los mismos líderes judíos a los que se opuso una y otra vez, quienes finalmente conspiraron para matarlo. Su teología de la controversia, su exposición, exponiendo sus hipocresías, desafiando sus malentendidos de la ley y condenándolos por negarse a creer en él como el Mesías, Dios los utilizó con buenos resultados para salvar a muchos de ellos.

Es algo asombroso de ver. Juan 8, está arrasando. Oh, Dios mío, es tan fuerte que los intérpretes no pueden interpretar algunas de ellas.

Ya a partir del capítulo 2, casi cien veces, según la variante textual, Juan menciona la palabra creer noventa y nueve o cien veces. En un puñado de esas ocasiones, enseña una doctrina de fe parcial, falsa o inadecuada. Me gusta decir inadecuada porque abarca las otras deficiencias.

Y aquí, en el versículo 30 del capítulo 8, mientras decía estas cosas, muchos creyeron en él. Ahora bien, la manera de entender la falsa doctrina de Juan sobre la fe falsa no es a partir del vocabulario. Son exactamente las mismas palabras que él usa para hablar de la fe.

Recibir a Cristo, creer en Cristo, por lo general lo dice así, ese tipo de cosas. Es el contexto. Y si solo tuviera el versículo 30, yo diría que significa fe verdadera, ¿no? Pero mira el 31.

Entonces, Jesús les dijo a los judíos que habían creído en él, no sé, la hermenéutica normal para mí dice que sigues al 30 con el 31, y parece que está hablando de esas personas, ¿verdad? Parece que sí. Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Dijeron, ¡espera, espera, espera, tiempo fuera!

¿Libres? Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo es que dices que seremos libres? ¿Se están olvidando de los romanos? No entiendo esa parte. Pero supongo que están hablando espiritualmente.

Se les da el beneficio de la duda. Oh, Dios mío, Jesús simplemente les permite tenerlo todo. Y no es mi propósito interpretar todo este pasaje, pero si realmente fueran hijos de Abraham, como afirma en el versículo 39, harían lo que él hace, lo que él hizo.

En cambio, ustedes son mentirosos y asesinos. Él sigue metiendo el dedo en el enchufe de la electricidad. ¿Por qué lo hace? Para provocarlos, para hacerlos, para confrontarlos con quién es él y con sus milagros y sus mensajes para que puedan ser salvos.

No están bien como están. ¿Por qué son mentirosos? Porque rechazan a aquel que trae la verdad de parte de Dios. ¿Por qué son asesinos? Porque lo odian en sus corazones, y él lo sabe.

Al final, el odio se manifestará en su crucifixión. Vuestro padre no es Abraham. Sois hijos del diablo.

Vaya, versículos 44 y siguientes. Pero porque os digo la verdad, versículo 45, no me creéis.

Están tan comprometidos con la mentira que no pueden aceptar la verdad. ¿Quién de ustedes me convence de pecado? Yo recomendaría que ninguno de nosotros le diga eso a nuestros enemigos. Porque, por supuesto, las personas que nos conocen bien podrían convencernos de pecado, pero no Jesús.

Os digo la verdad: ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios; vosotros no las oís, porque no sois de Dios.

Se enfadan muchísimo. Lo llaman samaritano y endemoniado. Y él sigue así.

Él afirma que la persona que cree en él vivirá para siempre, lo cual ellos malinterpretan. Los malentendidos son una parte importante del evangelio de Juan. Si él muestra que su doctrina principal del pecado es la incredulidad, y parte de eso es el malentendido.

El Padre me glorifica. Tú me deshonras. Yo honro al Padre .

Versículo 56. Vuestro padre, Abraham, admite que son de la línea de sangre de Abraham. En ese sentido, son sus descendientes.

Son sus hijos, ¿no? Pero no son sus hijos espiritualmente. Son hijos de su padre, el diablo, cuyas acciones imitan. Vuestro padre, Abraham, se regocijó pensando que vería mi día.

Él lo vio y se alegró. Los judíos simplemente estallan. Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham.

Allá vamos. Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham fuese, yo soy. Entonces tomaron piedras para tirárselas.

Pero Jesús mismo se dio una paliza y salió del templo. La mitad del tiempo se esconde, mostrando su responsabilidad humana. La otra mitad del tiempo se mete en medio de los problemas del testamento del Padre, y dice que nadie le puso la mano encima porque aún no había llegado su hora.

Ambas son ciertas. El maravilloso libro de DA Carson, *Soberanía divina y responsabilidad humana: perspectivas bíblicas y tensión* . Carson quiso titularlo *Soberanía divina y responsabilidad humana en el Evangelio de Juan*.

Los editores sabían que venderían más libros si no incluían esa frase preposicional. Pero *Soberanía divina, responsabilidad humana, perspectivas bíblicas y tensión* hicieron por mí lo que los libros de Carson han hecho a menudo. Expresaron lo que yo sabía que era verdad por haber estudiado la Biblia, aunque no pudiera expresarlo bien.

Y entre otras cosas, dice, si pensábamos que la encarnación del Hijo de Dios iba a resolver la soberanía, la responsabilidad, el dilema, la tensión, la antinomia, la paradoja, el misterio, nos equivocamos. Lo agrava porque el Hijo es Dios. Capítulo 5, da vida a quien quiere.

Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien él quiere. Ese es Dios. Ah, pero también es un hombre.

En el capítulo 4, se sienta junto al pozo porque está cansado. Calvino dice correctamente que no está actuando. Era un ser humano, nunca sólo un ser humano, sino el Dios-hombre que está allí. Su humanidad es primordial.

Y Juan habla de toda la persona; no hay otra humanidad que la que pertenece al Dios-hombre. Habla de la persona de Cristo: estaba cansado y se sentó junto al pozo de Jacob. Y entonces Jesús y el cuarto Evangelio que nos habla de los caminos, las palabras y los signos de Jesús no resuelven la soberanía divina, la responsabilidad humana, la tensión.

No tiene solución. Dios es soberano. Y cuando llegó el momento de que Jesús hiciera algo y se metiera en problemas, nadie le puso la mano encima porque su tiempo señalado de morir y regresar al Padre y resucitar y regresar al Padre aún no había llegado.

Pero cuando tiene que ejercer una responsabilidad humana, lo hace como vemos en 7:1. Después de esto, Jesús anduvo por Galilea. No quería andar por Judea porque los judíos buscaban matarlo.

¿Qué está haciendo? Si Dios es soberano, ¿podemos hacer lo que queramos? ¿Podemos salir a caminar en medio de la carretera? Eso se llama tentar a Dios. Si te atropella un camión con remolque, es una tontería.

Jesús no tentó a Dios. Sabía que lo perseguían, así que no fue allí.

Si siempre estuvo en sintonía y fue obediente a la voluntad del Padre, como veremos más adelante, argumentaremos más adelante, Él tiene todos sus poderes divinos. No los renuncia.

Lo que renuncia es al uso independiente de las mismas. Yo solía pensar que esto era algo definitivo. Pero ahora creo que sí.

Y todos los días de su vida se entregó al Padre y nunca usó esos poderes fuera de la voluntad del Padre. ¿Fue la voluntad del Padre que el Hijo usara a veces el poder divino? Sí, lo fue. Y decir lo contrario es una kénosis práctica modificada que incluso algunos maestros cristianos respetados y con razón, especialmente filósofos, están defendiendo hoy.

Vea la respuesta de Steve Willem a ellos, su amable y firme respuesta de que están equivocados. Otras veces, es la voluntad del Padre que el Hijo no use sus poderes divinos sino que responda como el Dios-hombre. La persona responde al diablo en el desierto, no echándole la culpa de que venga el reino, sino citando tres veces el Deuteronomio, reprendiendo al maligno con la palabra de Dios como el Dios-hombre.

¿Podemos resolver perfectamente todas estas cosas? No podemos. Recuerden, los dos grandes misterios son la trinidad y la unicidad de Dios la Trinidad y las dos naturalezas de la persona de Cristo. Antes de que Abraham naciera, yo soy.

Antes se pensaba que Jesús se refería a Éxodo 3:14, la gran declaración "Yo soy". El consenso actual de los estudiosos de Juan, es decir, el estudio del evangelio de Juan, es que se refiere a las declaraciones "Yo soy" de la última parte de Isaías. Estoy de acuerdo con esta conclusión. Isaías 45, por ejemplo, versículo 5: "Yo soy el Señor, y no hay otro".

Aparte de mí no hay Dios. Versículo 6, solo estoy leyendo partes de estos versículos, yo soy el Señor y no hay otro. Yo formo la luz y creo las tinieblas.

Yo soy el Señor, que hago todas estas cosas. Versículo 18: Yo, el Señor, hablo la verdad. Declaro lo que es recto.

Versículo 22: "Vuélvanse a mí y sean salvos". ¡Qué bondad de parte de Dios! Desde el principio hasta el final de la Biblia, tenemos este tipo de cosas.

Apocalipsis 22 contiene varios de estos llamados a la gente: "Venid a mí", el llamado de Jesús, el llamado del Padre, y "por el Espíritu" también se menciona en ese contexto. El Espíritu dice: "Venid, volved a mí y sed salvos", Isaías 45:22, "todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios y no hay otro".

Por mí mismo he jurado, de mi boca, que ha salido en justicia una palabra que no será revocada. Ante mí, dice Yahvé, se doblará toda rodilla. Ante mí, por elipsis, se da a entender que toda lengua jurará lealtad.

Si esto le suena familiar, es porque así debería ser. Pablo lo cita en Filipenses 2, y volveremos a hablar de ello más adelante cuando analicemos la deidad de Cristo, la humanidad de Cristo, especialmente la enseñanza de los dos estados. Esta es otra aparición.

Yo diría que Jesús afirma ser el Yo soy de la profecía de Isaías. Antes de que Abraham naciera, Yo soy. Él es quien pronunció esas declaraciones.

Es decir, él estaba preencarnado. Las declaraciones y apariciones de Dios en el Antiguo Testamento como el Hijo, es decir, las cristofanías, no sólo muestran la preexistencia de Cristo, sino que el Nuevo Testamento mismo enseña su preexistencia. Juan 1:1 al 3, "en el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios".

Éste, que en el versículo 14 se hace carne, asume una verdadera naturaleza humana, se hace hombre, estaba con Dios en el principio, antes de hacerse carne. Es decir, existía antes de su encarnación. Lo vemos en los versículos 9 y 10.

La luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía al mundo. Estaba en el mundo y así sucesivamente. La luz existía antes de venir al mundo para iluminar a la gente en la oscuridad.

Eso es ignorancia de Dios y pecado. Y luego el 15 es explícito. Juan dio testimonio de él y clamó: Este es de quien yo dije: El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo.

Juan es, como dijo un estudioso alemán del Nuevo Testamento, un río en el que un niño puede vadear. Es muy sencillo. Los estudiantes de griego principiantes se alegran.

Pueden leer esto. Pueden leerlo. Hebreos, no tanto.

Hechos, Juan, es tan sencillo. Es maravilloso.

Y sin embargo, el mismo erudito dijo que Juan es como un río en el que un niño puede vadear y un elefante puede nadar. El significado es que hay cosas profundas. Hay cosas que son difíciles de entender.

Y esto no es tan difícil de entender, ya que suena a galimatías. Juan da testimonio acerca de él; yo estoy traduciendo y ha clamado, diciendo: Este es aquel de quien yo decía, el que viene después de mí, se había hecho antes de mí, porque era primero que yo. ¿Cómo? De hecho, la ESV entiende bien ese modismo medio.

El que viene después de mí es anterior a mí. Me ha superado en rango, esa es exactamente la idea, porque era primero que yo. ¿De qué está hablando Juan? El que viene después de mí.

Isabel estaba embarazada seis meses antes que María. Juan el Bautista era seis meses mayor que Jesús, según los cálculos humanos. ¡Ah, el hijo es mucho mayor que Juan!

Así, Juan, el precursor, pudo decir: "El que viene después de mí, por seis meses". Y ambos presumiblemente comenzaron sus ministerios terrenales a los 30 años, según la costumbre judía. Juan también tenía una ventaja de seis meses.

Él se ha adelantado a mí. Me ha superado en rango, me ha superado porque él estaba antes que yo en el tiempo. John es como oblicuo, y hay un poco de agua de elefante aquí.

Está confesando la preexistencia del Mesías, es decir, antes de que este hombre a quien Juan bautiza, él pudiera revelarse a Israel como el hijo de Dios y Cristo. Antes de hacerse hombre, él existía.

No nos da más detalles, pero no nos engañemos. Dios habló a través de Juan. Me parece bastante sorprendente cómo Juan el Bautista fue recibido como profeta.

Para sus oídos entre los testamentos, no hay profetas. Yo esperaría que alguien que afirmara ser profeta hiciera algunas señales, ¿no? ¿Cómo demonios le creería la gente? ¿Es Lucas 4? El espíritu le permite a Juan predicar la palabra de Dios. Oh, la ardiente palabra de Dios salió de la boca de este hombre.

Sabían que era la palabra de Dios porque era la palabra de Dios. Y la palabra de Dios se da testimonio por sí misma. Más adelante, tal vez al final del capítulo 10, leemos que Juan no hizo milagros.

No hizo señales, pero todo lo que dijo acerca de este hombre, Jesús, era verdad. Así es. Al final de Juan 10.

Juan no hizo ninguna señal. ¿Estás bromeando? No, no estoy bromeando. Fue sabio por parte de Dios que Juan no hiciera ninguna señal.

Por ejemplo, aunque no hizo señales, sabemos a ciencia cierta que en el siglo II existió una secta de Juan el Bautista, un culto aberrante que siguió a Juan. ¡Dios mío!

No sé qué más podría hacer. Ya en el capítulo uno, yo no soy el Cristo. Yo no soy el profeta.

Capítulo tres, él debe crecer. Yo debo disminuir cuando sus discípulos siguen a Jesús. Eso es bueno.

Eso es exactamente lo que se supone que debe pasar. Ve y síguelo. ¡Dios mío!

Así que no fue culpa de Juan ni de Dios. ¿Se imaginan si Juan hubiera hecho algún milagro? El culto a Juan el Bautista estaría por todas partes. Pero me sorprende que la gente crea en este tipo sin ningún tipo de evidencia.

Te diré una cosa, y si lo hubieras escuchado, también le habrías creído. No solo se puso esa vestimenta como Isaías en la dieta extraña, sino que la palabra de Dios salió de su boca como fuego. Y prometió fuego para aquellos que no se arrepientan.

Tampoco le impresionó la herencia judía. Dios puede hacer hijos de Abraham de estos árboles. ¡Dios mío! Juan es increíble.

El Nuevo Testamento también enseña la preexistencia del hijo de Dios. Brevemente, lo vemos en Filipenses 2 en el gran pasaje cristológico.

Vamos a volver a examinar estos pasajes con frecuencia, pero solo en profundidad una vez. Este es el gran texto clásico técnico sobre la doctrina de los dos estados, estado de humillación, estado de exaltación. Entonces trabajaremos con él en gran detalle.

Pero por ahora, Filipenses 2:6, versículo 5, tengan entre ustedes este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Este gran pasaje cristológico es un pasaje ejemplar. Su propósito principal en este contexto es dar un ejemplo.

Sabemos por el capítulo cuatro que dos mujeres claves en la iglesia estaban en desacuerdo. En el capítulo uno, Juan ya había estado promoviendo la unidad. Y aquí, un par de versículos antes, condenó la ambición egoísta y la vanidad y se unió a la idea de considerar a los demás como superiores a uno mismo.

De hecho, piense como lo hizo Jesús. Su mensaje en los versículos que siguen, especialmente en el estado de humillación, es éste: Jesús consideró a los creyentes filipenses y a todos los elegidos más importantes que él mismo.

No éramos más importantes que él, pero así nos consideró, porque murió por nosotros. Y no sólo se ocupó de sus propios intereses personales, créanlo, sino de los nuestros, para tener su actitud. ¿Quién es él? Tengan entre ustedes este mismo sentir.

Así pensad también vosotros en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo. No podemos entender las palabras forma de Dios, morphe that, a menos que las veamos utilizadas en contraposición a la forma de esclavo, morphe doula, de doulos, de theos. Juan está poniendo estas dos frases en lo que los lingüistas llaman relaciones paradigmáticas.

Se oponen y se informan mutuamente. El que existía en la misma apariencia de Dios tomó para sí la misma apariencia, y en ambos casos, no significa docetismo, apariencia y no realidad; significa apariencia exterior que refleja la realidad interior no solo de un hombre, no solo de un ser humano, sino de un esclavo. ¿Dios se convierte en esclavo? ¿Qué clase de religión es esta? Es una religión de gracia, y Dios mío, Evodia y Síntique están llorando cuando se lee esto, porque no se consideraban más importantes la una a la otra que a ellas mismas.

Ellas no velaban por los intereses de los demás, y tienen a toda la iglesia, aunque Pablo las elogia en el capítulo cuatro como mujeres claves y colaboradoras con él en

el evangelio. Las humilla al presentar a Jesús, al presentar la humillación o humillación del hijo, aquel que existía en forma de Dios antes de hacerse hombre, lo cual se expresa en primer lugar, unas tres veces, en primer lugar con estas palabras, al tomar la forma de siervo. Es decir, preexistió.

Lo mismo ocurre en Colosenses 1. Otro gran pasaje cristológico. No puedo calificarlos ni decir cuál es el mejor. Todos son excelentes.

Cada uno de ellos tiene su contexto, cada uno de ellos está inserto en él, haya existido o no de antemano. Se cree comúnmente que este himno tuvo una existencia previa, lo cual bien puede ser, pero les diré una cosa: encaja perfectamente en su contexto, y nuestro punto ahora es que afirma la preexistencia del hijo eterno. ¿Prueba esto su eternidad? No, pero ¿quién preexiste? Dios.

Por lo tanto, implica la deidad de Cristo, aunque ese ni siquiera es nuestro punto todavía. La deidad de Cristo se enseña tan claramente en el Nuevo Testamento que negarla es simplemente inexcusable. Lo siento.

Los miembros de la secta conocida como los llamados Testigos de Jehová, líderes de la sede de la Watchtower en Brooklyn, Nueva York, con su mala traducción, cuya presuposición es que Jesús no es Dios, esa mala traducción todavía enseña su deidad. Especialmente basándose en Hebreos 1, la gente ha venido y habla de luchar, de mala gana, luchando. ¿Es esa una palabra? Vengan a la fe en Jesús, a quien tenían, que tenía dos puntos en contra en su traducción, en sus enseñanzas, porque la Biblia enseña su deidad tan poderosamente. Alaben al Señor por su gracia de esa manera, incluso usando traducciones defectuosas, donadas por Cristo .

¿Se imaginan un juicio contra esos traductores que llevan a millones de personas al infierno? ¡Viva Dios! En Colosenses 1, 15 y 16, Pablo muestra que Cristo es supremo sobre la creación, porque él la creó. Él es el agente del Padre y está sobre la iglesia porque él también la creó.

Como primogénito de entre los muertos, él es el creador, el re-creador de la iglesia, el pueblo de Dios. Cristo es la imagen, Colosenses 1:15, del Dios invisible. Él es el Dios invisible hecho visible en la encarnación.

Él es el primogénito de toda la creación. ¿Qué significa eso? Las palabras que siguen nos dicen que por causa o para él, todas las cosas fueron creadas, las que están en el cielo y las que están en la tierra. ¡Vaya, eso me recuerda al principio de la Biblia!

Génesis 1:1 tiene un gran impacto en Juan 1, Colosenses 1 y Hebreos 1. Es el fundamento de estos grandes pasajes cristológicos del Nuevo Testamento. Por medio de él, todas las cosas fueron creadas en los cielos y en la tierra, todas las cosas visibles e invisibles. ¿Puedes pensar en una tercera categoría? Eso es todo lo que hay.

Las cosas que ves, y luego el reino angelical, se mencionan debido a las palabras que siguen. Todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él. Si el Hijo, perdón, es el agente de Dios en la creación, ¿adivinen qué? Él existía antes de convertirse en Jesús de Nazaret.

Él es preexistente. Hebreos 1, igualmente, versículos 2 y 10. En los dos extremos de este hermoso, no exactamente el final, pero hacia él. Cerca del principio y cerca del final, como una especie de inclusio, inclusión, que mis estudiantes me enseñaron a llamar los extremos, para que la gente pudiera entender lo que significa. Tenemos los versículos 1, 2. En estos últimos días, Dios nos ha hablado por su Hijo, a quien designó heredero de todas las cosas. Jesús va a ser el fin porque a través de él también creó el mundo.

Él es el fin y el principio. Por medio del Hijo, ese es el título apropiado para Él en Hebreos y es un título divino. Ya lo vemos allí en el versículo 2. Por medio del Hijo, Dios creó el mundo.

Si examinamos con atención estos pasajes, se nos enseña que el Padre es la primera persona porque Juan, Pablo y el autor de Hebreos usan las preposiciones, por, a través de, para comunicar la intervención del Hijo. El Hijo es el agente del Padre en la creación. Ya en Génesis 1, parece que el Espíritu también está involucrado, y tal vez Ireneo tenía razón al llamar al Hijo y al Espíritu las dos manos de Dios.

Eso es exactamente lo que quiso decir. Reflejó con precisión la enseñanza de la Biblia. Él creó el universo.

Él preexistió. 110, citando el Salmo, Oh Señor, tú Señor, es llamativo. En el versículo 9, el Hijo tiene un Dios.

Dios, tu Dios, es decir, el Hijo, un ser humano que tiene un Dios. En el versículo 10, él es Dios. Lo siento, versículo 8. Tu trono, oh Dios.

El Hijo es llamado Dios en el 8. Tiene un Dios en el 9, y es llamado Señor en el sentido más elevado, Señor Creador en el 10. Tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra en el principio y los cielos son obra de tus manos. ¿Veo de nuevo aquí cielos y tierra? Sí, y el Salmo está reflexionando sobre, lo adivinaste, Génesis 1:1, citando el Salmo 102.

Tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra en el principio. Los cielos son obra de tus manos. Por eso, los teólogos cristianos pueden decir y deducir con precisión que él preexistió.

Él fue el agente del Padre en la creación. Él es el Dios Creador. Por todas estas razones, la iglesia ha confesado correctamente que no fue sencillo.

Y debí haber dicho desde el principio que el culto de la iglesia precedió a la comprensión de la iglesia. Cantaban himnos a Jesús. Colosenses y Efesios hablan así.

Los primeros escritores cristianos ya decían que se habían reunido y cantado un himno a Jesús. ¿Qué significa eso? Recuerden que Arrio y otros dijeron que no lo adorábamos cuando negaban su deidad. Los primeros cristianos, con sus acciones, precedieron a sus interpretaciones.

Lo trataban como a Dios. Creían en él para salvación. También se bautizaban en su nombre.

Y se unieron a él espiritualmente en la Cena del Señor. En todos estos aspectos, la práctica de la iglesia precedió a la comprensión plena de la iglesia. ¿Comprensión plena? ¿Entendemos plenamente la encarnación? No.

Pero lo entendemos mucho mejor gracias a los primeros cristianos y a sus descendientes y a los Padres, que trabajaron juntos, corporativamente y en comunidad, en esos concilios a los que nos legaron doctrinas precisas sobre la persona de Cristo, incluida su preexistencia. En nuestra próxima conferencia, pasaremos a la maravillosa enseñanza de la encarnación del Hijo eterno de Dios.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 9, Sistemática, Preexistencia.